

Los 80 años de Emilio Carballido

Beatriz J. Rizk

En el marco de la Feria Internacional del Libro de Miami, que se llevó a cabo en noviembre de 2005, se celebró el día 16 en la noche, ante un nutrido público, un homenaje a los 80 años cumplidos del maestro Emilio Carballido. Para la ocasión, miembros del grupo Teatro Avante, así como alumnos del grupo Prometeo del Miami Dade College, bajo la dirección de Lillian Vega, presentaron algunas escenas de las obras que han marcado hitos en la dramaturgia del maestro, tales como *Rosalba y los llaveros*, *Te juro Juana que tengo ganas* y *Los esclavos de Estambul*.

A continuación tuvo lugar un conversatorio con el maestro dirigido por la autora de estas líneas. La charla se estructuró por etapas siendo la primera los inicios de su trayectoria. Nacido en Córdoba, Veracruz, llegó de brazos a la ciudad de México, ciudad en donde recibe toda su educación y de la que su extensa dramaturgia (más de 100 obras) es inseparable. Salen a relucir los nombres de sus grandes maestros: Rodolfo Usigli, quien aparentemente no le dispensaba gran simpatía (nunca le dio una nota más alta que siete, se quejó el maestro), pero quien después de tres obras en un estilo de corte expresionista, entre ellas *La zona intermedia* (1948), lo obligó a escribir una *Rosalba* con nombre propio y apellido, con un pasado, un presente y un futuro. Ahí es donde se inserta el nombre de su otro gran maestro, Salvador Novo, el responsable de la producción de la obra que lo hizo saltar con tan sólo 25 años a un primer plano en la escena de su país del que nunca ha descendido. Entre sus compañeros de aula en distintas épocas rememoró a Rosario Castellanos, su entrañable amiga Luisa Josefina Hernández, Héctor Mendoza y Jorge Ibargüengoitia.

Rosalba y los llaveros (1950) es, en cierto modo, un regreso a la provincia natal pues es ambientada en una ciudad del interior de Veracruz, pero además de ser considerada como “la primera comedia moderna



mexicana,”¹ inicia una temática de raigambre feminista que ha sido una constante en su dramaturgia. De ahí pasamos a la segunda obra del programa, *Te juro Juana que tengo ganas* (1965), en la que aboga por el derecho de la mujer a expresar y satisfacer su propia sexualidad con el humor que lo ha caracterizado siempre. Por supuesto que se hizo alusión a las obras que el maestro considera “piezas hermanas”: *Rosa de dos aromas* (1986) y *Orinoco* (1979), escrita para la actriz venezolana Nelly Garzón, dos de las piezas más populares de su cosecha pues han sido montadas y repuestas en gran

parte del mundo occidental. La primera se concentra en la infidelidad como parte de las características de muchos “machos” en nuestra sociedad y la segunda es una mirada autorreflexiva hacia el menester de la actuación teatral entre dos mujeres de dos generaciones diferentes en un barco a la deriva en el río que lleva su nombre. También se mencionó su versión criolla de *Nora* (1981), el personaje de la *Casa de las muñecas* de Ibsen.

El tema del uso del lenguaje, del humor, la parodia, los diálogos que demuestran un fino oído hacia lo coloquial, lo vernacular y lo cotidiano, lo llevó a detenerse en su colección de obras cortas *México D.F.* Un tanto descuidada por la crítica en general,² se enorgullece de haber escrito “un siglo mexicano” no sólo por el tiempo que cubre las obras sino porque de acuerdo al calendario azteca 52 años representan un siglo y como el número de las obras que la conforman suman 52, partiendo la primera del año 1948 y la última con fecha de 2002, da por concluida su tarea al dejarnos un mural gigantesco en el que capta la idiosincrasia de los habitantes de la ciudad más populosa del mundo. En este momento en que está corrigiendo las últimas pruebas para la edición completa de las 52 obras (que aparecerá en breve bajo el sello del Fondo de Cultura Económica), lo que más le ha llamado la

atención es el cambio del lenguaje, de las expresiones idiomáticas que se han ido modificando a medida que se imponen gustos y valores diversos. Escritas las primeras obras para ser utilizadas como ejercicios para sus clases, la crítica social también ha sido parte de su embalaje como se puede notar en *El censo* (1957) sobre la burocracia administrativa, casi de obligada lectura para todo el que se inicia en el campo de la literatura o el teatro latinoamericano. Por esta vena se insertarán varias de sus obras más populares como la misma *Te juro Juana que tengo ganas* sobre las deficiencias del sistema educativo, la que, de paso, se inspiró en un pariente suyo que tenía una escuela, o *¡Silencio, pollos pelones, ya les van a echar su maíz!* (1963), una sátira política.

Otros dos temas se tocaron siendo uno de ellos su gusto por lo exótico, fortalecido a través de sus viajes por todo el mundo, lo que nunca le ha impedido continuar con su producción dramática. Escribe en cualquier parte, inclusive en los aviones. Entre las obras que denotan su paso por otros mundos y otras culturas, fuera de la representada en el homenaje, *Los esclavos de Estambul* (1991), en la que utiliza un toque extranjerizante para desfamiliarizar el contexto cotidiano y mirar hacia adentro, se mencionaron el temprano *El relojero de Córdoba* (1960) y la más cercana *Zorros chinos* (2001). El otro tema fue su incursión en el teatro histórico, que ya cuenta con una larga lista como *Homenaje a Hidalgo* (1960), *Almanaque de Juárez* (1968), *Ceremonia en el templo del tigre* (1985), *Vicente y Ramona* (1996), basada en personajes de la revolución mexicana, *El álbum de María Ignacia* (1991), sobre la “güera” María Ignacia Rodríguez, supuesta amante de Simón Bolívar durante su estadía en México, hasta terminar con su reciente colección de obras *Queretaro Imperial*,³ comisionadas por el gobierno de la ciudad, en la que asumió el pasado histórico de una ciudad que lo apasiona.

No podía faltar la referencia a su obra como narrador y cuentista que se ha incrementado, o mejor dicho no ha cesado, en los últimos tiempos, también con dos recientes títulos publicados: la novela *Lili, etcétera*,⁴ y la colección de cinco novelas cortas en *Obras narrativas*.⁵ Por último, se hizo referencia a su incursión en el cine mexicano con más de 70 guiones en su haber, lo que le mereció un Ariel de Oro por su destacada contribución a la industria del llamado séptimo arte. Entre las películas que se mencionaron salió a relucir la inolvidable *Macario* (1959) con Ignacio López Tarso y Pina Pellicer, dirigida por Roberto Gavaldón. Otros premios importantes otorgados a su carrera artística han sido el Premio Juan Ruiz de Alarcón y el prestigioso Premio Nacional en 1996. En este mismo año del 2005 y como parte de los



Homenajes que se han llevado a cabo en su país, un Concurso Nacional de Dramaturgia en Nuevo León llevará su nombre así como un Festival Internacional de Teatro en Xalapa, Veracruz. Con su sonrisa de niño travieso, se despidió este adolescente octogenario dejándonos con ganas de escudriñar más en las obras y el creador detrás de lo que ya es un monumental legado.

Miami

Notes

¹ Jacqueline Bixler, "Emilio Carballido," en *Dictionary of Literary Biography: Volume 305: Latin American Dramatists*. Ed. Adam Versényi. (Detroit: Thomson/Gale, 2005): 92.

² Descuido que se solventó con creces con la reciente publicación del estudio de Antoine Rodríguez, *Un siglo urbano en breve: el D.F. de Emilio Carballido* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2005).

³ Emilio Carballido, *Queretaro Imperial* (Queretaro: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 2005).

⁴ Carballido, *Lili, etcétera* (México: Alfaguara, 2004).

⁵ Carballido, *Obras narrativas: Las visitaciones del Diablo, Flor de abismo, Sobre virtudes teologales, El sol y Egeo* (Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura, 2005).